

Economía, ecología, política y sociedad

En primer lugar, he incluido entre las investigaciones recientes el libro antes comentado sobre *Las raíces económicas del deterioro económico y social* para subrayar que este libro aporta una síntesis horizontal de mis puntos de vista sobre varias de las áreas temáticas a las que ya hice referencia (economía, ecología, política y sociedad). Quiero añadir ahora que, en un amplio capítulo destinado a revisar las claves del conformismo social imperante, trato un tema importante que me tenía insatisfecho desde hace tiempo: la necesidad de aclarar el confusionismo generado en torno a la llamada crítica “postmoderna”¹, que induce a enfrentar al realismo ingenuo hasta hace poco dominante un relativismo igualmente ingenuo y extremado. Poner algo de cordura en este asunto me pareció fundamental para trascender las ideas modernas —hoy erigidas en dogmas— de *sistema económico* (mercantil) y de *sistema político* (democrático) que, curiosamente, han salido indemnes de esa crítica *postmoderna* y siguen gozando de una salud a prueba de bomba.

En la figura 28 incluyo también mi aportación al *Debate* en torno al libro sobre *Las raíces...*, publicada en la *Revista Internacional de Filosofía Política* (RIFP) (Naredo, 2007). Creo que el protocolo de la sección de *Debate* de esta revista, consistente en solicitar tres reseñas de un libro y un texto del autor comentándolas, arrojó frutos dignos de ser comentados. Una primera constatación es que el reseñante más representativo de la “ortodoxia económica” imperante, tras comprometerse, acabó declinando en su empeño, confirmando que cuando se discute desde fuera del paradigma de esa ortodoxia, sus representantes prefieren silenciar la crítica, esperando que pase el chaparrón. Otra segunda constatación fue que el pensamiento económico que escapa a esa ortodoxia dista mucho de ser homogéneo: con gran sorpresa por mi parte, vi que la andanada crítica a mi libro no procedió de la mencionada ortodoxia, sino de una persona de la propia asociación de “economía crítica”, de acreditada procedencia marxista. Pues no es un secreto para nadie que el marxismo utiliza, en lo económico, las mismas categorías de *producción y desarrollo* que la economía política y adopta la misma idea de progreso económico. Con lo que el marxismo hizo y sigue haciendo las veces de caballo de Troya de la ideología económica dominante, al divulgar en el seno del movimiento crítico al capitalismo la metáfora de la *producción* y la mitología del *desarrollo económico*, sobre las que se articula la idea usual de *sistema económico*. Y al mantener el mismo afán “desarrollista” contribuyó a incapacitar a ese movimiento para idear auténticas alternativas. El problema estriba en que las personas que siguen aferradas a estas categorías, no pueden o no quieren ver que oriento mi crítica hacia esa noción usual de *sistema económico* que comparten tanto la economía estándar como el marxismo. Lamento que pasados ya veinte años de la primera edición de mi libro *La economía en evolución* (1987, 2003) en el que planteaba ya en toda su amplitud estos temas², la pobre “economía crítica” siga sin asumirlos de forma generalizada, como

¹ La calificación de *postmoderno*, extremadamente confusa y rara vez consentida por los autores así calificados, ha desembocado en una *vulgata postmoderna* alimentada por los *media* que ha sido fuente de confusión y de estériles polémicas.

² No puedo detenerme aquí a enjuiciar matizadamente las elaboraciones económicas de Marx y del marxismo y remito para ello a: Naredo, J.M. (2003) *La economía en evolución*, Madrid, Siglo XXI, Capítulo 12, “Las elaboraciones económicas del Marxismo”, pp. 147-181.

atestigua la crítica antes señalada. Crítica que ignora el interés de desmontar y replantear las metáforas y mitologías encubridoras ya indicadas que constituyen el núcleo duro de la ideología económica dominante y el tema central del libro criticado. Estamos, una vez más, en presencia —como decía en este libro (p. 113)— de “esa trágica perpetuación de malentendidos y creencias que la razón no consigue desterrar...”, ni siquiera en el seno de la “economía crítica”, lo que facilita que los dogmas de la ideología económica dominante sigan, como digo, gozando de buena salud.

No obstante, quiero matizar mis anteriores observaciones del párrafo anterior en un doble sentido. Por una parte, poniendo de relieve que la crítica mencionada no solo no ha atendido y entendido mi empeño de trascender las categorías habituales de producción, riqueza, sistema económico, etc., sino que tampoco ha sido receptiva a las consideraciones antiproductivistas que se vienen haciendo en las últimas décadas, desde un marxismo ecológicamente más informado y sensible, por autores como Manuel Sacristán, Paco Fernández Buey, Jorge Riechmann, Alain Lipietz, O’Connor, etc. con los que acostumbro a converger en mis análisis. Por otra, que aunque la “economía crítica” siga sin asumir de forma generalizada mis puntos de vista, me llena de satisfacción ver que hay numerosos participantes de ese movimiento que sí los asumen y que hacen buen uso de ellos en sus elaboraciones. Así lo atestigua el hecho de que el área más receptiva a mis enfoques y propuestas —el área de *economía ecológica*— se haya erigido en las últimas ediciones de las Jornadas de Economía Crítica en la más numerosa en participantes y en comunicaciones.